



“EI ESTADO DEL PAÍS” INFORME ANUAL 2007

CONTRA EL DERROTISMO

Día: 15 de diciembre de 2007
Sitio: seu de la SEBAP

Ponente:
Sr. Miquel Roca

1. Dónde estamos?.

En los últimos tiempos han aparecido varios documentos que analizan y evalúan críticamente la situación del país con respecto a las inversiones reales del Estado en Catalunya, la situación de nuestras infraestructuras, la realidad y el potencial de nuestra logística (conexión ferroviaria, transportes, puertos, aeropuertos, etc.), las perspectivas de nuestro futuro económico o el grado de ambición y liderazgo de nuestro empresariat y de nuestra clase política.

Todos estos trabajos son urgentes y necesarios. Lo son, en primer lugar, porque reflejan un interés y una preocupación reales por el país y una sana ambición para mejorar y para situarlo entre los más adelantados. Y lo son, en segundo lugar, porque nos ayudan a diagnosticar mejor el momento que estamos viviendo y nuestro estado de ánimo colectivo.

Sabemos del cierto que sin la mejora de su capital económico y de su capital público Catalunya no adelantará y no estará preparada para enfrentarse a los retos globales del siglo XXI.

Creemos, pero, que algunas de las cuestiones capitales que tendrá que afrontar el pueblo de Catalunya los próximos años tienen a ver también y principalmente con el refuerzo de otras formas de capital a menudo desatendidas: nos referimos a la calidad de nuestro capital humano, la calidad de nuestro capital social y nuestro capital ético.

Un país son sus personas. El dinamismo social, su cohesión y su consistència dependen básicamente de la calidad humana de sus ciudadanos. Y esta calidad humana se refleja en su grado de formación e innovación, en su grado de asociación e implicación cívica, en la vitalidad de su participación en la esfera pública, en la fortaleza de su identidad y de sus convicciones y valores, en su capacidad de incorporar a un proyecto común a los nuevos venidos, en su atención por el territorio y también en la integridad y excelencia de sus prácticas.

Incluso un escenario posible y deseable de una sociedad catalana pròspera, con tasas de crecimiento altas y con infraestructuras modernas no implicaría necesariamente que fuera una sociedad con futuro. Determinadas formas de prosperidad, si no van acompañadas de otras fortalezas y competencias, pueden acabar por configurar una sociedad acomodada, conformista, acrítica, poco ilustrada, con aversión al riesgo y sin liderazgo.



2. Cinco consideraciones.

Des de esta clave de aproximación, la Societat Econòmica Barcelonès d'Amics del País queremos plantear al pueblo de Catalunya las siguientes cinco consideraciones y reflexiones:

a. Apostar por la calidad educativa.

En un contexto de globalización donde el conocimiento, la innovación y la creatividad son aspectos clave del progreso, consideramos preocupante la baja calidad formativa de muchos de nuestros estudiantes (reflejada en la limitada comprensión lectora, el déficit en matemáticas o el desconocimiento de idiomas), El alto fracaso y abandonament escolares, la creciente desmotivación de nuestros docentes y la progresiva desresponsabilización familiar en las tareas educativas. El valor de la autoexigencia como elemento clave y la excelencia como criterio ordenador de nuestras escuelas tienen que ser prioritarios para nosotros.

No hay bastante con luchar contra el fracaso escolar, también lo tenemos que hacer a favor del éxito escolar. Esto podría reforzar, indirectamente, un conjunto de valores instrumentales hoy muy importantes para los jóvenes: el esfuerzo, la constancia, la disciplina, el trabajo bien hecho, incluso la abnegación. La apuesta por la calidad educativa y por la implicación de todos los agentes sociales empezando, en primer lugar, por las familias tiene que ser, pues, fundamental. Igualmente, la educación superior y postsecundaria así como la formación profesional y el aprendizaje permanente son factores decisivos en el proceso de adaptación a un mundo y un mercado globalizados.

b. Defensar una sociedad civil fuerte.

Si queremos tener un país de calidad, el dinamismo de nuestras empresas y la credibilidad de nuestras instituciones públicas son elementos fundamentales. Pero también es imprescindible defender el protagonismo de nuestras instituciones sociales. Sin una sociedad civil fuerte y articulada pondremos en peligro nuestra cohesión, reduciremos nuestra iniciativa y tenderemos hacia una acrítica sumisión al poder político. Hoy detectamos una fatiga de nuestra sociedad civil que se ve reflejada en varios síntomas: la desmobilitació, el conformisme, el desànim, etc.

Creemos que las causas son diversas: el rumbo y la acción a menudo erróneos de nuestros dirigentes políticos deriva en desorientación; el trato injusto por parte del Estado español se transforma en enfado y crispación; el colapso de las infraestructuras y la insuficiente inversión pública genera primero rabia, después resignación e impotencia, y, finalmente, desafección hacia las instituciones estatales; la imagen que proyectamos ligada a la avería, la queja y el malestar permanentes contribuye a la pérdida de autoestima como pueblo y a nuestra pérdida de prestigio y reputación exteriores. Una ciudadanía reactiva y desarticulada sin grupos que la representen y la movilicen puede acabar para optar por desvincular-se, para dedicarse a cultivar su interés privado y a olvidar el bien común.

Nos hace falta, pues, una sociedad responsable, con derechos pero también con deberes, donde la gente se sienta personalmente activa y comprometida. Porque esto sea posible necesitamos un modelo de gobernanza que posibilite en Catalunya la iniciativa social, que evite ser "ordenancista?" y excesivamente intervencionista; y nos hacen falta entidades sociales con habilidades relacionales, es decir, con ganas de hacer cosas conjuntamente con otras entidades y otros sectores.



c. **Acoger la diversidad pero preservar la nuestra identidad.**

Una de las principales dimensiones de nuestra cohesión social y cultural del presente y del futuro pasa por la respuesta que damos a la nueva inmigración. Este es un reto formidable en nuestro caso, puesto que tenemos que saber acoger esta diversidad y a la vez preservar nuestra propia identidad. Tenemos que continuar siendo una sociedad de acogida, abierta e inclusiva pero a la vez no tenemos que diluirnos ni de renunciar a aquellos valores y derechos que forman parte de nuestra cultura pública común, muy especialmente nuestra lengua. En el actual contexto, la identidad catalana parece acontecer una identidad problematizada y débil, con riesgo de fragmentación lingüística. No dispone de un modelo consensuado de integración y se ve obligada a gestionar simultáneamente y con pocos recursos y competencias su identidad de cara al exterior (en relación con el Estado español) y de cara al interior (en relación con las diversas oleadas inmigratorias). Catalunya tiene que acoger los inmigrantes sin estar plenamente acomodada ella misma en conjunto estatal y plenamente reconocida como entidad colectiva. En este contexto, conseguir la plena identificación de los inmigrantes con el proyecto cultural y social catalán es fundamental.

d. **Apelar a la grandeza de la política.**

e.

En el periodo político de la transición hubo a Catalunya tres factores ampliamente consensuados: un proyecto compartido (atado a la reconstrucción nacional de Catalunya), un motor que inspiraba este proyecto (la fuerza central y transversal del catalanismo) y unos liderazgos fuertes y plurales que la impulsaron. La situación actual parece muy diferente: no se divisa un proyecto común claro, el motor del catalanismo está debilitado y hacen falta liderazgos políticos que sean capaces de dar respuesta a los retos de la sociedad catalana.

El precio de la grandeza es la responsabilidad, decía W. Churchill. Ha llegado el momento de apelar a la grandeza de la política y esperar de la responsabilidad de nuestros gobernantes el coraje necesario no tan sólo para luchar por una generosa gestión del poder sino también para contribuir especialmente a la mejora real de Catalunya. Sin un proyecto grande de país, sin unos liderazgos fuertes que aglutinen y generen ambición, ilusión y confianza y sin un catalanismo de amplio alcance que vuelva a hacer factible un cierto orgullo de pertenencia será difícil salir adelante.

f. **Aprender a reequilibrar los valores individuales y los valores colectivos.**

En Catalunya, como toda Europa, estamos también viviendo un ritmo frenético de cambios sociales, económicos, tecnológicos, políticos y culturales que están afectando profundamente al papel y las funciones de algunas instituciones que habían tenido un papel decisivo en la transmisión de valores: la familia, la escuela, el trabajo, la religión. En debilitarse su influencia, el vínculo entre el individuo y la comunidad también ha quedado afectado. Este difícil conexión entre persona y sociedad, entre el yo y nosotros, genera malestar: aumenta el individualismo, las relaciones personales se hacen más difíciles y los compromisos duraderos con causas colectivas se evitan o entran en declive. Corremos el riesgo, pues, de acontecer una sociedad sin vínculos.

En paralelo a la crisis de las instituciones tradicionales han aparecido con fuerza nuevos agentes socializadores: los medios de comunicación de masas, la publicidad y la sociedad de consumo, la industria del ocio o internet. Estos nuevos agentes tienen un gran poder de seducción e impactan poderosamente en los estilos de vida de la gente, sobre todo de los más jóvenes. Razón por la cual recae sobre ellos una nueva gran responsabilidad. Pensamos, pues, que si queremos seguir hablando de valores compartidos hará falta aprender a reequilibrar los valores individuales y los colectivos,



fortalecer la educación en valores, subrayar el ejemplo de las prácticas y de las maneras de hacer, implicar en esta tarea a los nuevos agentes socializadores subrayando su responsabilidad social y contribuir entre todos a construir referentes cívicos adecuados, sin confundir gente referente con gente famosa. La célebre frase: "Se necesita todo un pueblo para educar un niño" se vuelve ahora plenamente vigente.

3. Contra el derrotismo

Catalunya vive momentos de incertidumbre en el que se mezclan elementos muy diversos. Por una banda, vivimos un cambio de etapa política (cambios de coaliciones en el gobierno, negociación del nuevo Estatuto, desacuerdos entre familias nacionalistas, falta de unidad). Por otra, vivimos unos grandes cambios sociales y culturales, derivados fundamentalmente de la llegada masiva de la nueva inmigración, del envejecimiento de la población, de la plena incorporación de la mujer al trabajo y de un proceso acentuado de inividualitzación, fenómenos todos ellos que inciden en los tradicionales modelos de socialización y en las instituciones educativas centrales como por ejemplo la familia o la escuela. Padecemos también, en tercer lugar, un gran cambio económico y empresarial, tanto a escala local como global. España y especialmente Madrid se han abierto al exterior y han generado una poderosa y desacomplejada máquina financiera. Y a escala global, varios países emergentes, muchos de ellos asiáticos, ocupan un lugar preferente en los rankings mundiales de competitividad e innovación.

Es lógico, pues, que muchos catalanes interpreten este cambio de escenarios desde el sentimiento de amenaza o de peligro, o incluso desde una cierta atmósfera de decadencia. Hay un miedo, razonable y comprensible, a creer que estos cambios nos puedan coger sin estar preparados, con una administración incompetente, con unos políticos desunidos, con unas infraestructuras envejecidas, con unos empresarios dormidos y empequeñecidos, con unos estudiantes mal formados y con una sociedad y unos ciudadanos desvertebrados, pasivos y desmoralizados.

A si mismo, el pesimismo y el derrotismo son para Catalunya auténticas armas de destrucción masiva. Es el momento de no tener miedo a la adversitat, de saber aprender a sentirnos bien a pesar de la coyuntura negativa y de confiar en nuestras potencialidades y fortalezas. Hay suficientes episodios históricos de nuestro pasado moderno que testimonien que hemos tenido y hemos explotado esta capacidad de superación, de enfrentarnos al reto de conquistar nuestro futuro incluso cuando las condiciones eran adversas. Catalunya cuenta hoy, a pesar de todo, con los mejores recursos humanos e institucionales de toda su historia moderna. Disponemos de una red empresarial importante, de instituciones de prestigio mundial y de profesionales e investigadores de primer nivel.

Los catalanes necesitamos ahora y de nuevo narrar el relato de nuestro futuro, dibujar un nuevo horizonte. Esto quiere decir apostar por un ambicioso proyecto colectivo que reúna voluntades mayoritarias. Este es nuestro gran reto por los próximos años. Si lo conseguimos, el optimismo y la confianza devolverán a nuestra casa.

Barcelona, 15/12/2007